

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 871 - Lunes 2 de Marzo 2020 - 7h52 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Que haya un sujeto

EN AVAN

De una topología del consentimiento

por Francesca Biagi-Chai

Entre verdad y acontecimiento

Pequeño entretenimiento acerca de Van Eyck

por Lieve Billiet

LECTUI

El odio en la civilización

Acerca de *Odio y pulsión de muerte en el siglo XXI* de Camilo

Ramirez

por Marc Segers



De una topología del consentimiento

por Francesca Biagi-Chai

La actualidad literaria ha puesto en evidencia, a partir de un sufrimiento indiscutible, la delicada noción del *consentimiento* 1 del niño o del adolescente. Un consentimiento a hacerse dócil a un otro, un adulto que – sea cual fuere su motivación – conduce al joven a compartir su intimidad, su sexualidad. La opinión ha llevado esta noción del consentimiento a las puertas del reformador, del legislador, del político e incluso, se nos dice, de lo universal. Habría un universal de la infancia, un estado latente en suspensión entre, por una parte, un consentimiento de plena posesión de sí y, por otra parte, un no-saber casi absoluto que se supone constituye una particularidad propia de la infancia. En materia de consentimiento, la justicia, cuya misión es proteger a los débiles, legisla. Busca delimitar un conjunto que valdría de manera perenne para todos. Pero está constantemente alcanzada, incluso adelantada, por la opinión que es donde se forjan, se transforman, las mentalidades, la *civilización*, su malestar y sus impases. El ser hablante, por el hecho mismo de hablar, no puede pretender ninguna completitud, ninguna totalidad. Permanece, quiéralo o no, sometido al “no hay relación sexual” 2, fórmula lacaniana que señala la realidad agujereada de un no-saber acerca del sexo. Todo el espesor de la infancia, en su complejidad, sus expectativas, sus búsquedas, sus deseos, sus redes, sus sistemas, su maldad, es formidablemente desarrollada en el texto de François Regnault, *Laissez-les grandir !* 3 – *Dejadlos crecer* –. Se aproxima a Roland Barthes en su crítica del niño objetivado, hacia el cual volvemos insensiblemente. “En los

tiempos clásicos, el niño casi no contaba” 4, señala Barthes. A esta “esencialización de las edades”, agrega la de los locos: “ningún loco o niño en nuestra literatura clásica”. Y agrega: “Para toda esta modernidad, la infancia funciona exactamente como un mito bendecido de irresponsabilidad [...], constituye una raza particular, cerrada, esencialmente *otra*, prestigiosa por su diferencia misma”5. Para el psicoanálisis, se trata, sin desestimar las características de lo que se presenta como un *grupo social*, de no hacer desaparecer al sujeto de la palabra y del goce que es el *parlêtre* – única generalización que vale ya que sobrepasa los límites del grupo, de la edad, de la estructura, para interrogar al goce fundamentalmente singular de lo viviente. Así, la noción de consentimiento adquiere una dimensión topológica y no ontológica, preservando así la posibilidad ineliminable de que haya un sujeto – a condición de que se le escuche, es decir que se postule que hay un sujeto. Es por ahí que el psicoanálisis contribuye a la marcha del mundo, esclareciendo otros discursos.

¿Cómo se origina la topología del consentimiento?

El consentimiento exige que haya un otro, un otro que demanda algo, que quiere algo de ustedes. ¿Qué se interpreta de esta demanda? ¿Cuales son las condiciones que hacen posible que se capte algo, un imperativo o un deseo? La realidad se constituye para el niño en un consentimiento primordial: un decir SI a la función misma de la palabra como satisfacción para que un No pueda instaurarse, renuncia al principio de placer para hacer lazo en el Otro. Es lo que señala Freud al notar que el juicio de atribución precede al juicio de existencia 6. Con Lacan, ampliamos esta base. Sobre un fondo de *forclusión generalizada* 7 del choque de *lalangue* en el cuerpo, del vacío propio a la heterogeneidad de dicho encuentro, este SI inaugural abre a una simbolización primordial para que “lo real venga a ofrecerse a la revelación del ser” 8 y lo afecte. Lo real de este SI al Otro, a este primer supuesto saber que soporta el Nombre-del-Padre, conduce a un consentimiento al objeto *a*, vía la significación del falo, un consentimiento al deseo del Otro. El sujeto nace a su propio deseo uniéndolo a la ley, es el sentido de la represión – *refoulement* –. Abre, al mismo tiempo, el campo del misterio y la curiosidad sexual.

Sin el consentimiento primordial, la forclusión permanece y lo que no es reconocido, lo que es forcluído de lo simbólico, retornará en lo real, en una coyuntura de desencadenamiento. Hará acontecimiento, enigma y perplejidad, en ruptura con la evidencia, el “nos comprendemos” de aquellos que pertenecen a “la parroquia” 9 del falo. Se vislumbra, así, como el consentimiento a las cosas sexuales adquiere un color diferente. El niño avanza, se aventura, no muy seguro, en esta zona desconocida y sin embargo presentida, convocada. Es a él a quien Freud califica de perverso polimorfo; ahora bien, su libido es balbuceante, todavía no condensada en el escenario del fantasma – no, él no goza sin obstáculos. En la psicosis, el niño, exiliado de la búsqueda del Graal, que sufre en el patio de recreación, consiente a todo, o bien trastorna la quietud del grupo con sus palabras crudas acerca del sexo, acompañadas de actos provocadores, en una tentativa de aprehender la vida a defecto del sentido que se le escapa. El consentimiento a la sexualidad no es pues la culminación de una maduración pulsional standard, que adviene el día D. Las modificaciones físicas y el deseo naciente *empujan* a

avanzar con una seguridad ambigua. Contrariar esta tendencia del niño compete al adulto quien soporta las normas sociales y que debe rechazar la atracción que puede ejercerse sobre él; es de su responsabilidad también el estar atento, precavido, es decir, saber *quién* es ese niño, qué espacio ofrecerle. Lo que atraviesa todas las edades y persiste, es que no se da nunca su consentimiento al otro sino en la medida de su propio síntoma. Es así para el niño que educa a sus hermanos y hermanas, o padre de sus propios padres. Es así para el adulto que dice “no logro decir que no”, o bien “no puedo nunca acostarme dos veces seguidas con la misma persona, yo que sueño con el amor único”. ¿Para qué recordar todo esto sino para hacer escuchar la complejidad del consentimiento, sus paradojas? ¿El consentimiento responde a la ley del todo o nada? Acabamos de ver que no, ya que tiene una temporalidad, una duración. Hay consentimientos que evolucionan y revelan después lo que contenían de rechazo, un rechazo que no se decía, que no se sabía.

Del consentimiento a la responsabilidad

En este margen se dibuja el lazo del consentimiento con la responsabilidad. Ningún sujeto puede ser aprehendido fuera de la cultura que lo acoge. En la carrera hacia el rendimiento, que se acelera desde el siglo XX, gana *in fine* la ceguera con respecto al sujeto, al sujeto del inconsciente. El yo autónomo, que responde al superyó social, ha presidido los abusos que se descubre hoy. El revés de este descubrimiento, de este *no-querer-saber-nada*, se traduce por esta persecución a los llamados perversos, no solamente los de ayer y hoy, sino también los de mañana – ya desde la tipificación del famoso *perverso narcisista*, toda clase de pistas están dadas para detectarlo en los pequeños signos de la vida cotidiana. Se continúa ignorando la causalidad psíquica y la locura; cada cual debe encontrarse en su casilla y, de preferencia, permanecer para que el sistema de psicologización social funcione. En cambio, habría más bien que tomar en cuenta la responsabilidad en sentido fuerte, aquella que liga a cada uno al conjunto, el papel que cada uno toma en el desorden del mundo. Se libera la palabra, por cierto, es siempre preferible al silencio, al olvido por parte del otro. Pero, para ser liberada, la palabra exige menos un *empuje-al-decir* que un clima de confianza en el cual pueda hacerse escuchar. Es por eso que no hay una responsabilidad sino varias responsabilidades, que atañen al entorno del niño, familiar y social. Y son estas consecuencias las que sufre el sujeto, el niño que se calló, aquel a quien no se le ofreció la posibilidad de hacerse responsable, porque no se percibió los signos de su malestar, de su fragilidad, no se escuchó sus discretos mensajes. Freud tuvo esa experiencia con el caso de la joven homosexual, calificada por J.-A. Miller como “una de las heroínas más fascinantes de la literatura clínica freudiana” 10. Si la fascinación se ejerce, es que hay un más allá del decir, inscrito hace tiempo en aquel o aquella que sigue su camino implacablemente, sin miedo y sin piedad. No son las histéricas que hoy en día constriñen al Amo a superarse, sino esas mujeres que fascinan o dividen a aquellos que interpelan, a aquellos a quienes llaman a cambiar el mundo. Por su parte, el psicoanálisis ofrece a cada cual, desde la infancia, la posibilidad de escribir su destino de manera diferente.

1. Cf. Springora V., *Le Consentement*, Paris, Grasset, 2020.
2. Lacan J., *Le Séminaire, livre XVI, D'un autre à l'Autre*, Paris, Seuil, 2006, p. 226.
3. Regnault F., *Laissez-les grandir !*, Paris, Navarin, 2020.
4. Barthes R., « Pour une histoire de l'enfance », *Œuvres complètes*, t. 1, Paris, Seuil, 1993, p. 459.
5. *Ibid*
6. Cf. Freud S., « La négation », *Résultats, idées, problèmes*, t. II, Paris, PUF, p. 135.
7. Miller J.-A., « Forclusion généralisée », *La Cause du désir*, n° 99, 2018, p.131.
8. Lacan J., « Réponse au commentaire de Jean Hypolite », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 388.
9. Lacan J., *Le Séminaire, livre V, Les formations de l'inconscient*, Paris, Seuil, p. 118.
10. Miller J.-A., *Élucidation*, n° 8/9, Paris, Verdier, hiver 2003-2004, p. 27.



Entre verdad y acontecimiento

Pequeño entretenimiento acerca de Van Eyck

por Lieve Billiet

La interpretación no es metalenguaje, no es traducción del lenguaje del inconsciente en otro lenguaje, poniendo a desnudo la verdad reprimida, desvelando el deseo inconsciente. El deseo no es algo para ser interpretado, el deseo es interpretación. Es al cuadro *San Juan Bautista* de Leonardo al cual Lacan reenvía en “La dirección de la cura” para situar la interpretación entre silencio y alusión 1.

En 2020, año del congreso de la New Lacanian School (NLS) 2 sobre la interpretación que tendrá lugar en la ciudad de Gand, es otro pintor quien está en el afiche: Jan Van Eyck, figura central de una exposición sin igual en el Musée des Beaux-Arts, en la cual el visitante encontrará más de la mitad de los cuadros del maestro, los cuales, dispersos a través del mundo, han atravesado los siglos 3. Nacido al final del siglo

XIV en Maaseik y muerto en Bruges, es sin embargo a la ciudad de Gand que su nombre permanece asociado. Es ahí donde terminó el retablo de *El cordero místico*, empezado por su hermano Hubert, a pedido de Joos Vijd y Elisabeth Borluut para su capilla de la iglesia de San Juan, transformada más tarde en la catedral de Saint-Bavon 4.

¿Van Eyck podría enseñar algo a los psicoanalistas? Sus cuadros, cuya iconografía ha hecho correr tanta tinta, cuyos símbolos y enigmas han dado lugar a tantas lecturas, ¿podrían enseñarnos algo sobre el inconsciente? ¿Sobre la interpretación?

Desde 2012, un trabajo de restauración del retablo está en curso. Los restauradores han dado testimonio de las sorpresas con las que se encontraron cuando, sacando capa tras capa de barniz, los agregados y la pintura superpuesta, otro cuadro apareció. El colmo fue el desvelamiento del cordero tal cual Van Eyck lo pintó casi 600 años antes. El “verdadero” cordero, podía leerse en la prensa. Bajo la imagen de una bestia sin expresión, tonta como una bestia – *bête comme une bête* –, se descubrió un cordero con una mirada “casi humana”. Sorpresa, pero enigma también. ¿Cómo leer esta mirada humana? ¿Qué quiso decir con eso el pintor? ¿Qué pudo inspirar, o necesitar, velar esa mirada superponiendo una capa de pintura más tarde? El enigma interpela.

Una vez sacadas las capas de barniz y de pintura superpuestas, los detalles más ínfimos son desvelados para el ojo atento. La luminosidad también desconcierta. Juego de luz y de sombra. Juego de reflejos de la luz o de objetos entre elementos brillantes y reflectantes: perlas, piedras preciosas, platos, etc. Pequeños cuadros dentro del cuadro. Procedimiento de la puesta en abismo, dominado a la perfección por Van Eyck. Se lo encontrará también en su retrato *Los esposos Arnolfini*, expuesto en la National Gallery de Londres.

En el retablo de *El cordero místico*, el espectador atento descubrirá, en la joya de uno de los ángeles cantando, el reflejo del vitral por donde entra la luz del día en la capilla. Pero dicho reflejo está pintado: entonces, ¿dónde se encuentra el espectador? ¿en la capilla? ¿en el retablo mismo? 5.

“La representación de la luz y de sus efectos sobre el mundo visible por Van Eyck ha marcado una innovación fundamental en el arte”, se ha escrito, “fue el primero en lograr evocar de manera convincente una realidad tangible en pintura” 6. El artista precede aquí al analista 7. Realidad y cuadro son del mismo orden, son uno. Así como el sueño y el relato del sueño. Un cuadro retoma otro cuadro, una imagen vela otra imagen, un significante reenvía a otro significante, un deseo esconde otro deseo, un sueño es la continuación de otro. Y uno se despierta para seguir durmiendo 8. Tal es la estructura en abismo del inconsciente. Y la luz ilumina menos que lo que enmascara. “Soy, escribe Lacan, una pieza oscura en donde han prendido la luz: ya no hay manera que se pinte la imagen de lo que sucede afuera. El inconsciente no es subliminal, claridad débil. Es la luz que no deja su lugar a la obscuridad, ni insinuarse su contorno. Representa mi representación ahí donde ésta falta, ahí donde no soy sino la falta de sujeto. De ahí el término en Freud de: representante de la representación” 9.

Así, ¿el retablo debe ser interpretado, o éste interpreta? La precisión de la representación no hace sino más sensible lo irrepresentable. La luminosidad no hace sino acentuar el punto de opacidad. Hiancia, falla, agujero del inconsciente por donde se escapa el sentido, punto de real en donde palpita la vida. Van Eyck quería una realidad

tangible en pintura: personajes vivos, el canto audible de los ángeles, el olor sensible de las flores. Es con su cuerpo que el visitante de la catedral “experimentará” el cuadro. No está excluido que ello haga “acontecimiento”.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Cf. Lacan J., « La direction de la cure », Écrits, Paris, Seuil, 1966, p. 641: « À quel silence doit s’obliger maintenant l’analyste pour dégager au-dessus de ce marécage le doigt levé du Saint Jean de Léonard, pour que l’interprétation retrouve l’horizon déshabité de l’être où doit se déployer sa vertu allusive ? »
2. Congrès de la NLS « L’interprétation : de la vérité à l’événement », 27 et 28 juin 2020, Gand.
3. Cf. « OMG! Van Eyck was here : Gand célèbre en 2020 le plus grand de ses Maîtres flamands », information sur <https://visit.gent.be/fr/omg-van-eyck-was-here>.
4. Cf. Bruyneel J., Vijd. Het verdriet van het Lam Gods, Tielt, Lannoo, 2019.
5. photo Hugo Maertens. www.lukasweb.be – Art in Flanders vzw
6. « Het Lam Gods : De Aanbidding van het Lam Gods Detail » (Le retable de Gand : L’Adoration de l’Agneau mystique), disponible sur le site Lukas ici, trad. par l’auteur.
7. Lacan J., « Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 192-193.
8. Cf. Miller J.-A., « L’orientation lacanienne. Tout le monde est fou », leçon du 11 juin 2008, inédit : « le cauchemar vous rejette dans la réalité pour que vous puissiez oublier le réel rencontré dans le rêve et continuer de rêver, cette fois les yeux ouverts ».
9. Lacan J., « La méprise du sujet supposé savoir », Autres écrits, op. cit., p. 334, note 1.

LECTURES



El odio en la civilización
Acerca de *Odio y pulsión de muerte en el siglo XXI* de Camilo Ramírez
por Marc Segers

No pasa un día sin que se planteen las cuestiones recurrentes con respecto al populismo, el nacionalismo, el comunitarismo, el extremismo, la acogida de los migrantes, la evolución de nuestras democracias. A pesar de lo que piensan algunos, para los que, sin conocerlo, el psicoanálisis es una cuestión del pasado, la lectura de la obra de Freud y de Lacan puede aportar un esclarecimiento poderoso, desconcertante, vivificante, aunque desprovisto de optimismo acerca de estas cuestiones. Es lo que demuestra Camilo Ramírez, autor de un reciente libro: *Odio y pulsión de muerte en el siglo XXI; lo que dice el psicoanálisis 1*. La fuerza de las tesis freudianas a este respecto se basa en el descubrimiento de los resortes inconscientes del psiquismo individual y del tratamiento que se hace de ellos, para expandirlo a las colectividades humanas y a la civilización. En “Pulsiones y destinos de pulsiones” 2, Freud hace esta terrible constatación: el odio es más antiguo que el amor; es constitutivo de la subjetividad. Para constituirse, el niño practica una separación drástica entre, por un lado, lo que le resulta agradable y que puede incorporar en su yo, y, por otro lado, lo que percibe como malo y que expulsa al exterior. Esto último, desagradable, es reprimido, con el fin de preservar una cohesión de su yo y de su identidad. El odio, rechazo masivo de lo que provoca displacer, aparece pues como constitutivo del yo inicial del niño, y eso en un estadio muy precoz de su desarrollo. La represión hace que no tenga conciencia de ello. El “El malestar en la cultura” 3. Freud expande este mecanismo a las colectividades humanas: da al odio y a las pulsiones excluyentes del Otro un lugar primordial en las relaciones humanas. Todo grupo tiene tendencia, para asegurar su cohesión, a cerrarse con respecto al Otro y rechazarlo. Incluso si la acción de la civilización apunta a contener

dichas pulsiones odiosas, es totalmente impotente para eliminarlas. Freud no duda, como lo señala C. Ramírez, en designar como “hostilidad primaria” esta amenaza constante a la cual se confronta la civilización. Freud escribe este libro en 1929, en el clima que ya conocemos. Para él, está claro que el optimismo no es la apuesta. Concluye esta obra así: “La cuestión decisiva para el destino de la especie humana me parece ser la de saber si, y en qué medida, su desarrollo cultural logrará dominar la perturbación aportada a la vida en común por la humana pulsión de agresión y de auto-eliminación.” Más de un siglo después de esta lúcida y terrible constatación, el combate de dos fuerzas continúa y se amplifica nuevamente. Como en la época de Freud, Thanatos tiene viento en popa. El retorno de las pulsiones odiosas toma proporciones alarmantes. La represión ya no opera. Aún más, el odio reprimido resurge fuertemente y, como a menudo, los discursos segregativos apuntan a una convicción paranoica: Es el Otro el que se vuelve una amenaza. Muy explícitamente, algunos políticos dicen lo que todo el mundo piensa íntimamente: otra manera de concebir el retorno de lo reprimido. El odio se anuncia en las redes sociales, ahí donde lo reprimido puede expresarse sin vergüenza. Lacan hace del odio, al lado del amor y de la ignorancia, una de las tres pasiones del ser. Tesis fuerte, evidentemente, que desarrolló durante largo tiempo: el bien no es el horizonte del destino humano 4. El hombre está guiado por la pulsión y por su expresión en lo que Lacan llama el goce. El odio es odio del goce del Otro, de aquel que no es como nosotros. Puede revelarse, como señala C. Ramírez, “primario, verdadero, radical y a menudo sin límites. Poco, o para nada, dialectizable, puede mantenerse más allá de la desaparición del objeto odiado y atravesar generaciones” (p.82); “Ahí donde creemos que la razón y el placer guían el avance del sujeto, el goce tiene una salida muy diferente, en la medida en que implica la aceptación de la muerte.” (p. 90) 5. C. Ramírez, a quién se le preguntaba porqué escribió este libro, responde: “El odio y los discursos comunitaristas se propagan como el fuego en Australia. Hay que llamar a los bomberos”.

Freud, en su correspondencia con Albert Einstein, no veía otra solución que la canalización de las pulsiones destructivas en dominios sublimatorios, entre los cuales se encuentran las producciones civilizadoras: “lo que favorece el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra” 6. Los artistas van en el mismo sentido: “el arte es un grito para combatir el ahogamiento”, decía Francis Bacon. Los movimientos conservadores, y sobre todo los extremistas, lo saben muy bien cuando apuntan a limitar los aportes de la creación artística actual, o al desacreditar al psicoanálisis. Hablando de la maldad que habita en cada uno de nosotros, Lacan invita a no retroceder ante esta constatación: “¿Qué me es más cercano que este corazón en mí-mismo, que es el de mi goce, al cual no me atrevo a acercarme? Ya que en cuanto me acerco – es ése el sentido del *Malestar en la cultura* – surge esta insondable agresividad ante la cual yo retrocedo, la vuelvo en contra mío, y que viene, en el lugar mismo de la Ley desvanecida, a dar su peso a lo que me impide atravesar una cierta frontera en el límite de la Cosa” 7.

1. Ramirez C., Haine et pulsion de mort au XXIe siècle. Ce que la psychanalyse en dit, L'Harmattan, Paris, 2019.
2. Freud S., « Pulsions et destins de pulsions », Métapsychologie, Gallimard, 1968.
3. Freud S., Malaise dans la civilisation, PUF, 1992.
4. Cf. Lacan J., Le Séminaire, livre VII, L'éthique de la psychanalyse, texte établi par J.-A. Miller, Seuil, 1986.
5. Ramirez C., Haine et pulsion de mort au XXIe siècle, op. cit., p 82 & 90 – citation in ibid., p. 222.
6. Freud S., « Pourquoi la guerre ? », éd. in Press, 2018.
7. Lacan J., Le Séminaire, livre VII, L'éthique de la psychanalyse, op. cit., p. 219.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos